



OBITUARIO

Recuerdo del Profesor Gino Arias

Revista de Economía y Estadística, Primera Época, Vol. 2, No. 4 (1940): 4º Trimestre, pp. 479-482.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3086>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1940). Recuerdo del Profesor Gino Arias. *Revista de Economía y Estadística*, Primera Época, Vol. 2, No. 4 (1940): 4º Trimestre, pp. 479-482.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3086>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3086)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

NECROLOGIA

Profesor Gino Arias

El 12 de octubre de este año ha fallecido en Córdoba el economista italiano profesor Gino Arias.

La Escuela de Ciencias Económicas, donde ejercía la Dirección del Seminario de Economía y Finanzas y una cátedra de Economía Política, pierde a uno de sus elementos más ponderados. En el corto lapso en que desempeñó esas funciones justificó el renombre de que venía precedido, y cumplió dignamente con su deber. La **Revista de Economía y Estadística** pierde también a uno de sus colaboradores más prestigiosos que enriqueció estas páginas con artículos y notas de alto valor doctrinario.

Es difícil compendiar en pocas líneas la larga carrera científica y universitaria del profesor desaparecido. Nació en Milán el 1.º de octubre de 1878 y se graduó en Jurisprudencia en Pisa, en 1900. En 1909 obtuvo por concurso la cátedra de Economía Política en Génova, y en 1924 la de Florencia, donde fué, además, Decano de la Facultad de Derecho, culminando su carrera como profesor de Economía en la Universidad de Roma. Llegado a la Argentina en 1939, fué profesor en la Facultad de Derecho de Tucumán, y desde comienzos de este año pasó a la Universidad de Córdoba con los cargos a que se ha hecho mención.

Escribió innumerables libros, folletos y artículos, pronun-

ció conferencias en centros científicos de su país y del extranjero, habiendo visitado la Argentina en 1933, donde disertó en nuestra Universidad y en la de Buenos Aires.

Sus más importantes trabajos son, sin duda, los "Principii di Economia Commerciali" (1917) y el "Curso de Economía Política Corporativa" (1934).

En el terreno de las ideas económicas fundamentales, ha sido un defensor de la economía política como disciplina normativa, de deberes y reglas de conducta tanto del Estado como de los individuos. Y en cuanto a las realizaciones prácticas, fué un adepto del orden corporativo y de las enseñanzas de la filosofía aristotélico-tomista, sobre la cual poseía una profunda versación.

Participó de manera preponderante en la estructuración jurídica del sistema político y económico imperante en su patria, aunque debe hacerse notar que en los últimos años de su vida atenuó muchas de sus viejas críticas al liberalismo económico, algunas de cuyas excelencias reconoció en sus más recientes publicaciones.

Con la desaparición del profesor Arias, el mundo científico debe lamentar la pérdida de un valor de excepción.

Con motivo del fallecimiento del profesor Arias, la Escuela de Ciencias Económicas dictó un decreto de honores, y en el acto del sepelio su Director, doctor Benjamín Cornejo, despidió los restos con las siguientes palabras:

"Hemos perdido al eminente profesor Dr. Gino Arias. A la pena con que cumpla el deber de despedir sus restos, no puedo menos de asociar el honor de hacerlo como su colega de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Ha muerto lejos de la patria que tanto amaba y em-

prende el viaje sin regreso, privado del brillo de los homenajes oficiales que tenía sobradamente ganados en altas dignidades. Pero esta despedida que en la distante patria de adopción le tributa un emocionado grupo de colegas y discípulos, corresponde más auténticamente a lo que el Doctor Gino Arias quiso ser y llegó a ser toda su vida: un maestro. Maestro por la vastedad de su ciencia, por la consagración de todos los instantes, por el fervor de misionero que puso en el ejercicio de su alto magisterio. Cuarenta años de vida científica y cuántas generaciones de discípulos!

Vencidas las lógicas dificultades del nuevo ambiente, roto el hielo de las incomprendiones iniciales, ya se disponía entre nosotros a formar su selecto círculo de jóvenes estudiosos, cuando le sorprende la muerte.

Y era maestro, además, por la sencilla naturalidad de su persona, por la cordialidad sin amaneramientos y sin arrogancia que ponía en el trato de sus compañeros y de sus alumnos, él, que había sido nada menos que el sucesor de Maffeo Pantaleoni en la cátedra de Economía de Roma, que por ser de Roma y haber sido de Pantaleoni, es una de las más altas cátedras del mundo.

No me propongo trazar ni siquiera una síntesis de la vida científica del Dr. Arias, que ella no cabe, por síntesis que fuera, en los límites de esta oración, ni hay lugar en una dolorosa despedida para las enumeraciones y las cronologías.

Sólo quiero destacar que con el siglo comienza para el Dr. Arias, y no se interrumpe hasta ayer, una sucesión de grados académicos, de premios, de cátedras, de libros y publicaciones que sobrarían para varias vidas científicas dignamente vividas.

Sobrellevó su involuntario exilio sin exteriorizar una protesta y aceptó lo que la Universidad de Córdoba, haciendo honor a sus tradiciones, le ofrecía: un aula y una mesa de trabajo. Y reanudó sus clases y comenzó a redac-

tar su nuevo libro, argentino esta vez, de Economía Política.

La vocación científica y el cumplimiento del deber le permitían sobreponerse a su tragedia de hombre y de patriota. Sólo una observación atenta advertía la dignidad de una profunda tristeza.

Cayó herido de muerte cuando se encaminaba a dar su su clase habitual, y es allí, donde esta vida laboriosa dictó su última lección y alcanzó su postergado descanso.

Profesor Arias: vuestros colegas de Ciencias Económicas, hacen votos por que nada perturbe la merecida paz que ahora gozais”.
